

El Gobernador Provisional Chumbiata, Febrero
17 de 1868.

Al Excmo. Señor Ministro de Estado en el Depar-
tamento del Interior, Dr. D. Eduardo Cortés.

viniendo con el intento de un modo pa-
 cífico; ^{amigos y aliados} que el Sr. Comisionado debía ponerse en marcha
 para la ciudad de Qds. dola, sin haber concluido
 su misión interventora en la Plaza, cuando ma-
 yor necesidad era su presencia para garantizar la tran-
 quilidad del pueblo, en momentos en que se orga-
 nizaban sus poderes políticos, hizo presente opi-
 nadamente al Sr. Lafragua los inconvenientes e
 inconvenientes; y la pregunta en que ordenaba, defaba la
 fuerza de línea y la Guardia Nacional movilizada; punto
 que el Gobto. no contaba con mas fuerza material
 que dos fundamos. El Sr. Comisionado me contesto que la
 fuerza de línea y guardia Nacional movilizada
^{habían} como el las había encontrado, a las órdenes del tra-
 an Gepe del Ejército del Interior; es decir, como había
 estado antes que el día 10 de octubre. último, cuando
 la fuerza de línea permanecía imposible ante
 el ataque que hizo al Gobto. era misma
 guardia Nacional movilizada, entonces a las
 órdenes del Gral. Arredondo. No satisfecho con la
 contestación del Sr. Comisionado Lafragua hizo
 llamar al Comandante D. Florio Lagos, qe
 pregunté, si continuaba prestando protección al
 Gobto. con la fuerza de línea a sus órdenes,
 a lo que me contesto que no solo no prestaba
 protección al Gobto.; sino que en ese momen-
 to retiraba la Guardia que el Comisionado

había dado para custodiar las oficinas, después de los escandalosos atentados perpetrados el 25, 26 y 27 del pto. por Oficiales y soldados del 70 de línea.

Todas estas explicaciones dadas por el Sr. Comisionado Sapiente y el Comandante Sagar, jefe de la fuerza de línea estacionada en la Piedad, el responsable viaje de aquel, la falta absoluta de fuerza material para garantizar, no digo la tranquilidad pública, pero ni siquiera ni persona contra ^{los} enemigos del Istmo, y cómplices en el movimiento del 10 de Enero, siquieras el Sr. Comisionado defa fuerza y armas, me ha decidido a abandonar la Capital de la Provincia.

Yo no podía adoptar otro temperamento, desde que todas las fuerzas nacionales que ocupan militarmente la Prov^a, en especial la línea, eran abiertamente hostiles a mi Istmo, que no tiene de su parte mas que un pueblo indefenso y sin armas; y sé que esas mismas fuerzas habían disuelto a balazos, días antes, al pequeño piquete de Guardias Nacionales que el Istmo había organizado para su guarficion, segun consta de documentos oficiales que remiti a V.E. desde la Piedad.

Nada tampoco podía hacerse en el momento de continuar formando el piquete civil, pues to que el Comisionado Sapiente declaraba suspensa la intervencion, se alejaba de su puesto y dejaba al Istmo, en la imposibilidad de garantizar los derechos del ciudadano; porque no constaba con fuerza material de ninguna fuerza, segun lo me he significado ya a V.E. anteriormente. De hecho, pues, quedaba la Provincia sujeta a condiciones electorales, tanto porque no podia en curso la intervencion, cuanto por que el Istmo, encargado por la ley de garantizar el libre ejercicio del sufragio, quedaba maniatado en presencia de fuerzas que le eran abiertamente hostiles y sin tener mas que dos farallones.

Y V.E. comprenderá sin esfuerzo, segun pues de los hechos referidos, que el Comisio-

hado Loaprente con su conducta inexplicable defabulaba campo a la anarquía que era ^{una} deducción forzosa de las premisas que había sentadas anteriormente; y se alefaba de la Miya tocando, puede decirse, el calor de la hoguera que indudablemente debían producir las pasiones en lucha, entregando a un botín a los combates de la sedición y de la anarquía, que tantos infortunios creaban ya a la desgraciada Miya.

Esta conducta misma observada por el Sr. Comisionado Loaprente en el desempeño de la delicada misión que el botín de Sr. le ha confiado, está muy distante de responder a una política conciliadora, independiente y capaz de propender a la pacífica y tranquila reorganización de los poderes permanentes de la Nación, evitando excisiones en la opinión de los partidos en lucha; y mucho menos de amoldarse con las prescripciones constitucionales, en cuanto a los derechos y prerrogativas que corresponden al botín de la Prov.^a, de cuya represición ha sido encargado.

Sr. Loaprente, cuyo principal propósito parece ser dar formas legales a los hechos del Sr. Arredondo en la Miya, protegiendo y aceptando los hombres y los medios de que se valía aquel jefe para producir la agorria del 10 de Abre. próximo, solo ha puesto al servicio de un partido las simpatías e influencias de su carácter oficial, ocupando y dando comisiones militares a todos aquellos hombres que habían aceptado la revolución que él debía conducir. Esta conducta unida a la inferencia directa e indebida que los jefes y oficiales de la pieza de línea toman en ^{las} cuestiones locales a favor de uno de los bandos, ha hecho perder a una parte muy principal del pueblo, y a su botín, la confianza, y hasta la fe, en la acción benéfica y justa de la autoridad nacional, representada por el Sr. Comisionado Loaprente.

Te, cuyos actos en adelante no pueden llevar
al hecho de la opinion del pueblo riopano que
te es adversa.

Desde el momento de la separacion del Go-
bierno Provisional, que se declaró ^{movimiento} ~~separacion~~, por
que en efecto lo ha sido, reclamé al Sr. Comisio-
nado la Guardia Nacional que arbitrariamente
habia retenido el Sr. Honorable hasta el
10 de octubre último, diciéndome que la devolveria
al Gobierno revolucionario, acordando con
armamento del Gobierno Nacional, pero el
Sr. Comisionado Lafragua niega al Gobierno
legal hasta la fuerza que se puso a las
órdenes de la revolucion y que ha hecho
la guardia de un calabozo, mientras he
permanecido en prision. ¿Cómo es po-
sible, pues, marchar con independencia
y con espontaneidad de accion, cuando me
circunda de hierro y oprime al Gobierno y
se alienta por otra parte a los sediciosos?

Pero no ha parado en estos hechos,
la parcialidad del Comisionado para con el
bando apuesto al Gobierno; sino que ha ido ha-
ta tolerar, (digo tolerar, porque no puede pre-
sindirse que sea el autor de tantos a-
busos) que se hagase movilizaciones de
guardias nacionales en varios puntos
de la campaña sin que el Gobierno tenga
aviso de ningun finero. Actualmente
se hallan ocupados todos los Departam-
entos, a excepcion de Branco, por fuer-
zas movilizadas, sin que el Gobierno ten-
ga conocimiento de quien las movili-
zó, ni quien nombra sus Jefes y Ofi-
ciales, que, como V. E. sabe, son de atrib-
ucion de los Gobiernos de Provincia.

El Gobierno ha hecho reiterados re-
clamos ante el Sr. Comisionado sobre estos
abusos que importan infracciones flagrantes
de la Constitucion, sin que haya
podido obtener pero ni una contestacion
categórica y franca del Sr. Comisionado.

(5)

que aceptaba aquellos hechos d mi mismo tam-
po que, ~~en defensa~~ ^{en} confidencia confidencial y
en presencia del Sr. Senador D. Guillermo Del
nila, me decía: "que no permitiera al ^{Excmo.} ~~Excmo.~~
tocar un pelo de los revolucionarios" ^{de} ~~de~~ sabe
que aquella revolución dio origen a muchos
sanguinientos en cuyos castigos están interesan-
das la moral y la vindicta pública. Que
que el Excmo. no ha tenido jamás la uer-
te de hacer persecuciones oficiales, por que
en política no las autorizó jamás, había
querido, por lo nuevo, no dejar impunes
actos que deshonraran a pueblos civili-
zados, entregando a los criminales a
la acción de la justicia. Pero hasta de es-
tas medidas de simple policía se abste-
no de tomarlas en vista de las intenciones
del Sr. Carrionado.

Los hechos que quedan referidos
en el curso de esta nota aplicarán a V.E.
mi resolución de abandonar la ciudad
de la Piedad inmediatamente de alejarse
el Carrionado evasivas como lo he ve-
nificado hasta tanto el Excmo. Sr. Presi-
dente de la República ponga un re-
medio eficaz y eficaz a los males
que actualmente aplique a la Provincia
de la Piedad, teatro en estos momentos
de sucesos vergonzosos para las ins-
tituciones de la República.

He permanencia por en uno de
los Departamentos del Oeste, desde donde
tomaré aquellas medidas que las circuns-
tancias me aconsejen, mientras espero
de V.E. la contestación de esta nota.

Aprovecho esta oportunidad pa-
ra ofrecer a V.E. el testimonio de mi
particular estima.

Dios que. a V.E.

Cesarío Dávila